

RODRÍGUEZ ARRIBAS, JOSEFINA, *El cielo de Sefarad. Los judíos y los astros (siglos XII y XIV)*, Córdoba: Editorial El Almendro, 2011, 430 pp. ISBN: 978-84-8005-164-4

Este libro es el resultado de una investigación profunda, exhaustiva y necesaria de la astrología judía medieval. A pesar de la especialización inherente a todo trabajo de investigación, tiene un gran interés divulgativo por estar escrito en un lenguaje comprensible. Por tanto, es recomendable y puede interesar a un amplio conjunto de lectores amantes de la historia. Además, está escrito con absoluta corrección.

La astrología no se considera actualmente una ciencia verdadera, pero el propósito del libro no es científico sino histórico. Y es evidente que la astrología estaba profundamente enraizada en la cultura judía y dictaba el comportamiento de los hebreos hasta en sus más insignificantes detalles. Como se prueba en este estudio, no solamente el horóscopo en el nacimiento determinaba el futuro tanto de un hombre como de todo un pueblo, sino que además las posiciones de los astros se estudiaban para conocer las decisiones más apropiadas en cada momento, llegando a ser importante para fijar la hora precisa para la celebración de un acto puntual, tales como una boda, una entrevista o el comienzo de un viaje.

Si la astrología era importante para los judíos, se deduce que lo era también para los cristianos y los musulmanes, no solamente porque éstos tenían sus propias creencias astrológicas sino por la permanente interrelación de las tres culturas, en unas épocas más fluidas que en otras. En otras palabras, no se puede entender nuestra historia sin entender la del pueblo judío, y no se puede comprender ésta sin saber que su pensamiento estaba constantemente impregnado de sus creencias astrológicas. Por eso, la lectura de este libro se hace atractiva y necesaria.

No todos los pensadores judíos admitían a la astrología como ciencia y en el libro se citan honrosos ejemplos de sabios escépticos. Así por ejemplo, se comenta el caso de Saadia Gaón, y el mismísimo Maimónides dudaba críticamente de la validez de los vaticinios astrológicos. También entre sus paisanos árabes había escépticos, tales como Azarquiel, como lo había entre los cristianos, entre los que destaca el mismo Alfonso X. La cultura y la astrología judía no eran inamovibles y sus reflexiones controvertidas eran el objeto de numerosos tratados, como Rodríguez Arribas pone eruditamente de manifiesto.

Normalmente, se comprendía bien la diferencia entre astronomía como ciencia (*těqufot*) y astrología judiciaria (*mazzalot*) como conocimiento inspirado por Dios para conocer el destino. «La astronomía concierne a la observación de los movimientos de los astros y su descripción física y la astrología la interpretación de todo lo anterior en función del hombre o de hechos circunscritos al mundo sublunar». La astronomía proporcionaba un conocimiento del cielo que era aprovechado por la astrología para sus vaticinios. La astrología, inversamente, requería más información astronómica por lo que impulsó el desarrollo de esta ciencia hasta extremos increíbles antes de la invención del telescopio. Los astrólogos eran también astrónomos, por lo general, pero el alcance de ambas disciplinas estaba bien diferenciado en las clasificaciones que se hacían. También la autora demuestra conocer la astronomía medieval. Como astrónomo profesional puedo afirmar que no hay ninguna imprecisión científica en el libro. En general, la astrología, incluso en sus previsiones que hoy nos parecen más ingenuas, estaba considerada como verdadera y lícita. No así aquellas creencias que pudieran interpretarse como sospechosas de astrolatría.

Rodríguez Arribas trata de forma admirable las influencias procedentes de babilonios, griegos, hindúes, persas, árabes, el legendario conocimiento de la Biblia, en particular el libro de Daniel, los diversos aspectos de astrología y magia, cartas astrales, talismanes, curación astrológica y diferentes *-mancias*, o artes de adivinación. La conclusión es que la astrología hebrea era realmente compleja y especializada, por tanto reservada a muy pocos sabios. La descripción clasificada de estas artes es una de las grandes virtudes del libro.

El título es sorprendente y hasta parece una equivocación a primera vista, puesto que dice «siglos XII y XIV». ¿Qué pasa con el siglo XIII? Precisamente, el siglo XIII es el siglo en el que la difusión de la cultura judía tuvo mayor fluidez gracias al espíritu cosmopolita de la Escuela de Traductores. Probablemente, a un lector que le interese la astrología de los siglos XII y XIV también le interese la del siglo XIII. La explicación de esta aparente paradoja está en la especialización del estudio, porque se hace en base a tres eminentes astrólogos, Abraham Bar Ĥiyya (XII), Abraham Ibn ‘Ezra (XII) y Yosef Ben Eliezer Bonfils (XIV), sin duda los más trascendentales. El estudio detenido y particular de sus obras concretas proporciona el conocimiento más directo sobre el tema del libro. A partir

de estos autores traza Rodríguez Arribas unas notas biográficas de gran interés y una descripción pormenorizada de sus escritos. En todo caso, la astrología del siglo XIII está implícitamente tratada. Quizá el sub-título podría haber sustituido una «y» por una «a», aunque esto no le resta ni una pizca de interés al excelente ensayo.

Bar Ḥiyya (siglo XII) es uno de los primeros autores que escriben sobre los astros en lengua hebrea, y gracias a su conocimiento de la lengua árabe, es uno de los grandes difusores de la ciencia de al-Andalus en el mundo judío. Gracias a él, la astronomía clásica griega fue difundida y estudiada por los sabios hebreos. Gran conocedor de la astronomía científica de su tiempo, la aplicó a una interpretación religiosa del determinismo astrológico. Las ideas de Bar Ḥiyya están muy bien condensadas en una carta dirigida al rabino de Barcelona, quien le reprochaba que había aconsejado una hora determinada para la celebración de una boda siguiendo procedimientos ilícitos de astrología electiva.

Abraham Ibn ‘Ezra nació en Tudela, en la taifa de Zaragoza en 1089 ó 1092. Políglota y prolífico escritor, difundió las culturas árabe y judía en su calidad de judío errante. Bien merece este calificativo tópico pues visitó las comunidades judías en numerosas ciudades italianas, francesas e inglesas. Si se ha dicho que al-Andalus conservó y transmitió la ciencia clásica al Renacimiento europeo, no cabe duda de que Ibn ‘Ezra fue protagonista indiscutible de este afortunado trasvase. En la historia de la ciencia, Ibn ‘Ezra es bien conocido porque fue uno de los introductores en Europa de la numeración de posición, del uso del número cero, del ciclo del agua y muchas otras cuestiones. Pudo mantener una descripción circunsolar de Mercurio y Venus. Aparece ahora como un personaje fundamental en el libro de Josefina Rodríguez, como el astrólogo más destacado de su tiempo, lo cual no es de extrañar dado el carácter enciclopédico de este inmortal sabio. La astrología podía ser, según Ibn ‘Ezra, natal, mundial, electiva, talismánica-mágica o médica, según nos informa la autora, con interesantes informaciones detalladas que a veces rayan en lo misterioso y esotérico.

Yosef Ben Eliezer Bonfils, destacó en el siglo XIV por sus comentarios a Ibn ‘Ezra, debido al gran interés que despertó éste en la judería europea. Además, Bonfils tiene aportaciones propias de gran interés. Muy llamativa es su interpretación de la disposición de los estandartes de las

tribus de Israel en el campamento del desierto, ya que formaba realmente un horóscopo. Además, la costumbre del cordero pascual está relacionada con Aries. Los egipcios rendían culto al signo de Aries (Amón Ra tiene cabeza de carnero). Cuando Marte estaba en Aries había de sobrevenir la discordia en Egipto. Murieron sus primogénitos y hubieran muerto los israelitas si no hubieran sacrificado un cordero en muy determinadas condiciones supuestamente inspiradas por Dios. Estas cuestiones de gran valor histórico, casi prehistórico, y de trascendencia en nuestra propia cultura, son contadas por Josefina Rodríguez, con amenidad y con interesantes citas textuales a Ibn 'Ezra y Bonfils.

Al final del libro se añaden fragmentos seleccionados de textos de gran interés. Es de resaltar que todas las traducciones han sido hechas por la propia autora. El estudio se realizó en lugares tan privilegiados como el Real Colegio Complutense en Harvard, el Department of the History of Science en Harvard University y el Sidney M. Edelstein Center for the History and Philosophy of Science, Technology and Medicine en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Hubiera sido deseable que el libro incluyera una breve nota biográfica sobre la autora de tan documentado ensayo, Josefina Rodríguez Arribas.

EDUARDO BATTANER LÓPEZ

ROMEU FERRÉ, PILAR, *Gula bibliográfica de memorias sefardíes*, Barcelona: Tirocinio 2012, 123 pp. ISBN: 978-84-935671-9-4

El análisis bibliográfico de uno de los géneros más recientes de la literatura sefardí, el de las memorias, surgido en la segunda mitad del siglo XX, es el objetivo de este libro. Desde que Rafael Chikurel (1869-1940?) escribiera las memorias de un periodo de su vida, publicados en *La Boz del Puevlo* en 1911, hubieron de pasar décadas hasta que volvieran a escribirse narraciones de características autobiográficas, pero a partir de los años sesenta y ochenta (Albert Cohen publicó en 1930 *Solal*, en 1938 *Mangeclous*, en 1954 *Le livre e ma mère*, Ivo Andric publicó en 1945 *Travnicaka Hrinika*) este género ha proliferado en la literatura sefardí, como una forma de preservar la memoria de un mundo que estaba desapareciendo cuando no había ya desaparecido.

MEAH, sección Hebreo 61 (2012), 233-281